

en facetas, más profunda, imparcial y actualísima de cuantas se han dado sobre el Soviet en Francia, Alemania, Inglaterra y España». En su propia «Nota», Vallejo insiste en el carácter científicista de su propósito: dar «una imagen del proceso soviético, interpretada objetiva y racionalmente y desde un plano técnico». Hoy en día, podemos constatar que muchas de las «futuras realidades» que viera Vallejo como «ciertas e incontrastables» nunca llegaron a realizarse. Como agudamente observara José Antonio Maravall, desde las páginas de esta revista, se da la gran paradoja de que el materialismo es (o tiene mucho de) idealismo histórico.²⁶ El propio Vallejo declaró, en esta obra, que en la revolución socialista existe una nueva mítica y una nueva dogmática. Desde nuestros días, se puede decir que, en su realización soviética, la parte dogmática ahogó (sería materia de discusión hasta qué punto) a la mítica. Por el contrario, lo que todavía resplandece en los dos libros del gran escritor peruano sobre Rusia —y en toda su obra de aquella época— es la celebración de dichos mitos de la revolución proletaria, opacando a su, en gran parte, caduca vertiente científicista y dogmática: las imágenes de un mundo mejor que pudo haber sido.

Asimismo, dentro de la unidad dialéctica que preside a toda su obra, la visión que anuncia en su «Nota del autor» («La vida de un individuo o de un país exige, para ser comprendida, puntos de vista dialécticos, criterios en movimiento») es la que prevalecerá en su obra poética de madurez. Dentro del movimiento de contrarios, «La urbe socialista y la ciudad del porvenir», «maravilloso fenómeno del futuro» le sirve para ahondar en el carácter alienante y deshumanizado de la presente urbe capitalista, París, Nueva York, del que tratará en *Poemas humanos*. Mito y literatura se funden en estos dos libros sobre Rusia, especialmente en el primero, donde, de nuevo, nos encontramos con una literatura al «modo bolchevique». Vallejo confraternizó con los literatos soviéticos; nos habla de ellos —de Vigodsky, Erlich, Kolvasief, Sadovief— en «Una reunión de escritores bolcheviques», de *Rusia en 1931*; evoca que fue al estreno de *La línea general*, de Eisenstein, en compañía de Maiakovsky. Al describir las escenas de Smolensky, el «Rastro» de Moscú, alude a los novelistas, Pilniak y Nevierov, que «no han hecho, sino reproducir en sus obras la realidad literalmente». Y esto es lo que hace él en muchas de las escenas y diálogos de ambos libros sobre Rusia, con sensibilidad de escritor bolchevique.

Como en el caso de su novela y su teatro proletario —y explícitamente declarada—, su afinidad con los cineastas soviéticos es muy grande. Recordemos que el cine se presta, como ningún otro arte, a encarnar la realidad. En su «Nota» a *Rusia en 1931* destaca el propósito imaginístico y cinético que preside su proyecto: «una imagen del proceso soviético», «criterios en movimiento», «velocidad», «ritmo». Al hablar de *La línea general*, de Eisenstein,²⁷ se centra en su cine para tratar de la revolución en la pantalla que llevaron a cabo los cineastas soviéticos. Lo que destaca en la obra del soviético (al traernos una estética del trabajo) se puede extender a toda su propia obra proletaria. «¡Las imágenes del trabajo!», nos dice conmovido, y nos da una enumeración de dos páginas

²⁶ «Las transformaciones de la idea del progreso en Miguel de Unamuno», Cuadernos Hispanoamericanos, 440-441, febrero-marzo, 1987, p. 138.

²⁷ En el capítulo 14, «El cinema. Rusia inaugura una nueva era en la pantalla».

de prodigiosas imágenes sacadas de *El acorazado Potemkin* y *La línea general* (lo mismo podríamos hacer con sus *Poemas humanos* o *España, aparta de mí este cáliz*, que tienen mucho de poesía inspirada en aquel «cinedialéctico». Dejo esta relación para otro artículo). Imágenes del trabajo que él revive en sus dos libros.

Hay mucho del cine-ojo de Dziga Vertov, a quien el propio Vallejo alude, en este *Canto al trabajo* (sinfonía, mural, usando analogías con otras artes) que el espectáculo de la vida soviética suscita en nuestro creador. Claro que no se trata de la glorificación del dogma stajanovista del trabajo —tema del pseudoarte proclamado en la Unión Soviética a partir de 1934, bajo el realismo socialista—, sino, como el propio Vallejo expone, del trabajo como mito asentado en el futuro: «la fiesta de esperanza, de fe, de esfuerzo, de buena voluntad, de justicia práctica y de amor universal». Las numerosas escenas e imágenes de exaltación de este mito del trabajo que nos presenta en *Rusia en 1931* y en su otro libro, *Rusia ante el segundo plan quinquenal*, culminan en la escena de este libro donde nos presenta una velada de danzas y música en un Club Obrero. Al contemplar la reacción del público ante la música («vi y sentí cómo vibraba la masa, poseída de un vasto calofrío espiritual»), sintió una emoción extática y, evocándola, escribe:

Esta masa me dice ahora: La sustancia primera de la revolución es el amor universal. Su forma necesaria e ineluctable es hoy la lucha. Pero, mañana, cuando la lucha pase —puesto que pasará, puesto que ésa es la ley de la historia—, la forma del será el abrazo definitivo de todos los hombres.²⁸

Dicha emoción la volverá a sentir, ya no en la Rusia posterior, sino en «España en 1937» y de ella nacerá uno de los más grandes libros de toda la poesía del siglo 20, su *España, aparta de mí este cáliz*. Pero en 1931, su desilusión con la España republicana es muy fuerte. Cuando un obrero ruso le pregunta sobre la revolución en España, le contesta que ésta se redujo a la caída del Rey y su dictadura militar, y al reemplazo de ambos por un Presidente de la República y una dictadura civil. Y desde la óptica extrema del sectario PCE, concluye con un fulminante juicio: «Para ser más preciso, sí ha cambiado en algo: la dictadura republicana es más cruel y sanguinaria que la dictadura monárquica».²⁹ El desánimo también se extiende a su suerte como escritor: no consigue representar ni publicar sus dos piezas teatrales, ni encontrar editor para su segundo libro sobre Rusia, ni para *El arte y la revolución*, ni aun para su relato de literatura infantil, proletaria, *Paco Yunque*. A fines de enero de 1932, le escribe a Gerardo Diego estas desconsoladas palabras: «¿A qué escribir, si no hay editores? No hay más que escribir y guardar los manuscritos con cerrojo».³⁰

²⁸ *Rusia ante el segundo plan quinquenal*, Lima, Gráfica Labor, 1965, pp. 99. Exalta aquí, Vallejo, a la masa proletaria como queriéndola elevar sobre la élite burocrática que acabará desvirtuando su revolución. Advierte nuestro autor, en sus dos libros sobre Rusia, este peligro, sin embargo, lo pasa por alto, responsabilizando a los pequeños funcionarios.

²⁹ *Ibíd.*, p. 62. Escribe esto el autor durante su viaje a la Unión Soviética, en octubre del 31, del cual salió este libro. En aquellas fechas, el PCE estaba en una posición de franca hostilidad con la República, que ya había causado algunas bajas en la represión de protestas obreras y campesinas, pero que de ningún modo merecía estos epítetos de «cruel y sanguinaria».

³⁰ *Aproximaciones...*, p. 116.

Su situación, por otra parte, no es única: se extiende a todo un grupo de escritores españoles profesionales que, al proclamarse la República, habían abrazado la causa de la revolución —y de la literatura— proletaria. Al seguir aquélla por otros cauces, se quedaron, sino sin público (pues la esperanza en la revolución proletaria seguía viva en muchos sectores populares), sí sin editoriales. Por las mismas fechas de su queja, Arderíus, quien sólo unos meses antes triunfalmente proclamaba el imperativo de la literatura proletaria, se expresaba en idénticos tonos de decepción y amargura.³¹

Sería ya tema de otro ensayo el seguir, de cerca, la evolución de César Vallejo a su vuelta a Francia, y entre 1932 y 1936. Están por aclararse las razones profundas de su apartamiento de la política como militante comunista, su vinculación y participación en los actos de la AEAR (Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios), antes del Primer Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, celebrado en París en junio de 1935, y donde vuelve a figurar. También habría que analizarse en profundidad cómo en una retraída labor creadora, centrándose en nuevas tentativas teatrales y hasta cinematográficas y en la poesía, y desplazándose de la literatura proletaria (significativamente proscrita en la Unión Soviética) al arte y la poesía socialistas, se va gestando la etapa de su gran madurez creadora.

Espero —y ya para acabar— que esta incursión mía por una etapa de la vida y de la obra del gran creador peruano poco conocida, cuando no desdeñada, sirva para realzar la consecuencia y la unidad plenaria de su obra, y del imperativo ético que presidió su vida. En su trayectoria vital y creadora este período, consagrado a la actividad de militante y a la literatura revolucionaria-proletaria, es el puente que lleva del César Vallejo de los *Los heraldos negros* y de *Trilce* al de *Poemas humanos* y *España, aparta de mí este cáliz*. El sacrificio personal («me encenderé, se encenderá mi hormiga, / se encenderá mi llave...») en aras del amor universal, en que culmina su obra, está ya implícito en esta fase.

Para terminar con la conexión entre Rusia y España del comienzo, creo que se puede mantener el que Vallejo, a partir de 1932, se fue desilusionando con la creciente estalinización de la revolución y del arte soviético, así como de los partidos comunistas europeos. Por el contrario, los acontecimientos españoles y la formación de un «Frente Popular» hispano de la cultura reanimaron su interés en España. Al estallar la guerra, «el palpitante, humano y universal desgarrón español» (para usar sus palabras) es el espejo en que se mira y llama al mundo a mirarse. En sus artículos de esta época no aparece ni una mención a la revolución soviética, ni a los escritores bolcheviques. Sus modelos serán, ahora, los escritores republicanos españoles: los Alberti, Bergamín, María Teresa León, Max Aub, Serrano Plaja, Sender, Cernuda, Hernández, etc., cuya concepción del arte revolucionario (de una revolución ni cierta, ni sabida, sino por hacer y desentrañar) está muy cerca del arte socialista que él propugnara a comienzos de los años 30.

Su voz poética, confundida con la de los poetas españoles y con voces anónimas de improvisados cantores del pueblo, se hace parte de aquella gesta popular, española y

³¹ Ceferino R. Avecilla, en un artículo publicado en *La Calle*, 5 de febrero de 1932, recoge la queja de Arderíus: «no cuenta —escribe— con editorial que afronte la publicación de su libro próximo. ¿Por qué? Porque Joaquín Arderíus es un escritor revolucionario. Y, además de revolucionario, comunista».

mundial. Tampoco hay mención a la literatura proletaria en sus artículos de entonces; sin embargo, en *España, aparta de mí este cáliz*, el nuevo Mesías encarna en un proletario: «Proletario que mueres de universo...» Y los héroes obreros y campesinos, los Ramón Coll, Lina Odena, Pedro Rojas, Juana Vázquez, Ernesto Zúñiga, Ramón Collar, adquirirán una grandeza mítica, pasarán al Parnaso de la literatura proletaria.

Víctor Fuentes



Madrid, 1936

MINISTÈRE DE L'INTÉRIEUR

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE

DIRECTION
de la Sûreté générale

COPIE

2^e BUREAU

Police des Étrangers

EXPULSION

LE MINISTRE DE L'INTÉRIEUR,

Vu l'article 7 de la loi des 13, 21 novembre et 3 décembre 1849, ainsi conçu :

« Le Ministre de l'Intérieur pourra, par mesure de police, enjoindre à tout étranger voyageant ou résidant en France, de sortir immédiatement du territoire français et le faire conduire à la frontière. »

Vu l'article 8 de la même loi, ainsi conçu :

« Tout étranger qui se serait soustrait à l'exécution des mesures énoncées dans l'article précédent, ou qui, après être sorti de France par suite de ces mesures, y serait rentré sans permission du Gouvernement, sera traduit devant les tribunaux, et condamné à un emprisonnement d'un mois à six mois ;

» Après l'expiration de sa peine, il sera reconduit à la frontière. »

Vu les renseignements recueillis sur le sieur Vallejo (Jean) né le 6 juin 1893 à Santiago de Cuba (Cuba) de nationalité française

ARRÊTÉ D'EXPULSION
NOTIFIÉ, LE 17 DÉCEMBRE 1930

Considérant que la présence sur le territoire de la République, de l'étranger susdésigné est de nature à compromettre la sûreté publique;

Sur la proposition du *Préfet de Police*

ARRÊTE :

ARTICLE PREMIER.

Il est enjoint au susnommé de sortir du territoire français.

ART. 2.

Le Préfet de Police est chargé de l'exécution du présent arrêté.

Fait à Paris, le *2 Décembre* 1930

Signé : *Cardien*

POUR AMPLIATION :

Pour le Directeur de la Sûreté Générale :

LE CHEF DU 2^e BUREAU,

Signé :



Pour copie certifiée conforme :
LE DIRECTEUR DU CABINET

Facsimil del decreto de expulsión de Vallejo de Francia, expedido por la Dirección de Seguridad del Ministerio del Interior, el 2 de diciembre de 1931; pero prorrogado hasta el 29 de enero para residir unos días más, según consta en el sello de policía de París, insertado al reverso del documento.